

Autora: Arlyn Sofía Porras Loaiza - **Escuela:** Turrúcares (Alajuela)
Docente: Gabriela Sequeira Oviedo - **Bibliotecóloga:** Marianela Campos Oviedo

El búho que aprendió a cantar

Había una vez un búho muy alegre, simpático y risueño. Vivía en un bosque inmenso, lleno de árboles, flores y muchos animales. Él era tan especial que todos eran amigos suyos, en especial tres ruiseñores a los que consideraba sus mejores amigos y le fascinaba escucharlos cantar.

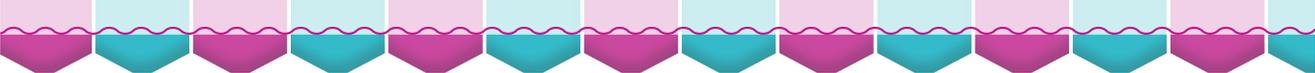




C D E F G A

DO

RE



Sin embargo, a pesar de vivir en un lugar tan hermoso y tener tan buenos amigos, el búho a veces se sentía triste porque quería cantar como un ruiseñor. “Yo nunca podré cantar como ellos”, se decía a sí mismo, y daba un pequeño suspiro de tristeza.

Cierto día, al verlo tan triste, el ruiseñor menor se le acercó al búho y le preguntó: - ¿Qué te pasa? ¿Por qué te veo tan triste?

Entonces el búho en voz baja y con desanimo le contestó: - Es que yo nunca podré cantar como tú y tus amigos. Sus cantos son una inspiración para mí, los escucho y mis ganas de cantar como ustedes crece.

-¡Ja, ja, ja! ¡Con razón estás triste! Nadie en este bosque puede cantar como nosotros, somos especiales. Nuestro canto es el más afinado del bosque-, dijo el ruiseñor.

El búho, muy decepcionado de lo que le había dicho su amigo, se alejó lentamente.

Otro día, mucho tiempo después, el ruiseñor mayor se acercó al búho y le dijo: - Hace tiempo que te veo triste, ¿qué te pasa?

Nuevamente volvió a contestar: - Es que no puedo cantar como tú y me gustaría mucho poder hacerlo, los admiro por como cantan, desearía ser un ruiseñor.

- ¡Uy sí! pobrecillaavecilla, no tienes lo necesario para cantar como nosotras-, le contestó el ruiseñor mayor.

El búho se enojó por el comentario de la “avecilla”, pero trató de disimular su disgusto y se fue a su casa. Pasó toda la noche pensando en los comentarios de sus amigos ruiseñores, se sentía muy mal, disgustado y hasta algo decepcionado de que sus supuestos amigos se burlaran y echaran por tierra sus sueños de cantar. Así que decidió que, al otro día, quería hablar con el ruiseñor principal, que era el jefe de los ruiseñores. Este era el más sabio del grupo, por lo que él pensó que sería el más adecuado para conversar de su deseo de cantar.

El ruiseñor lo recibió muy amablemente y le dijo: -¡Hola! ¿Cómo estás, búho? ¿En qué te puedo servir?

Él le contestó: - Bien ¿y usted, señor principal? Es que quiero cantar



como ustedes y pensé que con su sabiduría podría decirme cómo cantar como lo hacen los ruiseñores.

El ruiseñor principal lo miró con admiración y, después de un rato, al fin accedió a ayudarlo con su voz. Le enseñó cómo hacer ejercicios vocales y juntos hicieron algunos ensayos.

“Ma, me, me, mi, mu. Do, re, mi, fa, sol, la, si”, cantaron los dos al mismo tiempo, para que el búho aprendiera a entonar y calentara sus cuerdas vocales.

Al cabo de un rato ensayaron una canción. Cuando el búho terminó de cantar, el ruiseñor principal le dijo: - ¡Tu voz está perfecta! Cantas muy bien, excelente trabajo.

Entonces él le contestó estresado: - ¡Pero si mi voz no se parece nada a la tuya! Mi canto no se escucha como el de ustedes.

El búho no comprendía por qué el ruiseñor principal decía que cantaba bien... para él eran alaridos y no le gustaba cómo sonaba su voz.

El ruiseñor principal le contestó: - Tu voz es original. Tienes talento especial al entonar, nadie en el bosque canta como tú. En cambio los ruiseñores tenemos un mismo tipo de voz, por lo que siempre sonamos iguales, entre nosotros no hay nadie que se destaque. Así que disfruta tu voz porque hay animales en el bosque que nacen sin ella. Debes estar orgulloso de lo que eres y de tu talento.

Fue así como el búho entendió que su voz lo hacía único. Desde ese día no volvió a ponerse triste por los comentarios de sus amigos, ellos también entendieron que todos tenemos diferencias y que al ser diferentes nuestros talentos nos ayudan a expresar lo especiales que somos.

El búho cantaba por todo el bosque, de lo alegre que estaba, y a todos los habitantes les gustaba. Llegó al punto de que lo invitaron a dar un concierto para los animales del bosque.

El día del concierto cantó una ópera a dúo con el pavorreal, que es uno de los intérpretes más reconocidos del bosque, y fueron aplaudidos por su maravillosa presentación. Al fin el búho se había hecho famoso por su voz, pero lo más importante fue que aprendió a valorarse y siguió cantando por siempre.